

El Islam en el siglo XXI. Entrevista a Samir Khalil Samir

Fernando de Haro
Ediciones Encuentro
Madrid, 2017
180 pp.
ISBN: 978-84-9055-179-0

Este libro de conversaciones del periodista Fernando de Haro con Samir Khalil Samir no es verdaderamente un libro científico. Es mérito del enfoque del libro que esa condición divulgadora, no implique en su caso que no merezca ser seleccionado en las páginas de crítica y comentario de libros de una revista interdisciplinar de ciencias sociales. La conversación entre el jesuita egipcio Samir Khalil Samir y el periodista, gran conocedor de la cultura musulmana, tiene en su haber que el diálogo entre ambos transmite el valor científico del interlocutor principal. Samir Khalil es un sabio egipcio, sabio en el sentido más riguroso de la expresión, una de las pocas autoridades del mundo reconocidas por los más exigentes intérpretes musulmanes como especialista en el islam que no profesa la religión mahometana. Dejando aparte su condición de profesor en el PIO (Instituto Pontificio Oriental) y su labor de consultoría en el Vaticano, su testimonio y asesoramiento es solicitado por las principales universidades islámicas. Este políglota es además versado en filología árabe por lo que puede leer los textos coránicos e interpretarlos a partir de sus raíces y de las distintas fases históricas de su contextualización. Sus trabajos son publicados en revistas del máximo impacto. Percibe por ello muy bien las dificultades que padece la cultura coránica al confrontarse con la modernidad, al tener que abrirse inevitablemente a un mundo al que queda expuesta como consecuencia de la globalización, de los movimientos migratorios y de la toma de conciencia de la relevancia de la ciencia moderna y de los medios de comunicación.

El tema transversal de la conversación incide en esta dificultad del islam por adaptarse a la experiencia de la modernidad. El choque lleva aparejado dos movimientos dialécticamente opuestos, la adaptación o el rechazo. Y ambos se dan cita simultáneamente en las culturas islámicas. La dialéctica de la adaptación o el rechazo está muy lejos de resolverse porque es inherente al intenso condicionamiento religioso del mundo vital permeado por el Corán. De aquí que no se pueda decir que el extremismo wahabita o salafita no sean islámicos. Lo son tanto como la multiplicidad de versiones que desde su origen belicoso divide esa creencia en una contienda entre interpretaciones litigantes. Las más importantes la suní y la chií. A veces, hay fases de convivencia entre ellas y, otras, predomina el conflicto.

No hay un islam, sino diferentes versiones, a veces inconciliables entre sí. Samir considera la tradición chií más espiritualista y, por ello, más cercana al cristianismo, y a la suní, más materialista e intransigente. Pero en ambas se produce un choque intenso con la modernidad. El rechazo es resultado de una reacción de autodefensa ante la superioridad de una organización política y cívica a la que le expone la globalización, un modo de vida que el sentimiento musulmán advierte como amenaza a sus tradiciones. De aquí la dificultad de que pueda adaptarse a ese ambiente cultural que le incita a plantearse profundas transformaciones de su rigorismo religioso, en principio, intransigente y cuya belicosidad arraiga en su origen mahometano.

El problema principal estriba en que, en la concepción islámica de la vida, al contrario de lo que ocurre en la tradición cristiana, la religión y la política son difícilmente separables. Los países occidentales han evolucionado por sí mismos, tras un largo proceso iniciado en el Renacimiento, a una concepción pluralista de la adoptando el principio de libertad religiosa como base de la convivencia política. La separación entre Iglesia y Estado y la secularización de las costumbres forman parte de la modernidad cristiana. En la cultura islámica, donde lo religioso empapa íntegramente la vida, ese proceso es casi imposible. Ciertamente que en muchos países se inició una separación secularizadora, como en la Turquía de

Ataturk, o en Egipto con Nasser, en Libia con Gadaffi, en Irán con el sha, en Iraq con Shadan Hussein. Pero, en todos estos países se ha producido un claro retroceso que se caracteriza por la supeditación de lo secular a las tendencias rigoristas, especialmente representadas por los Hermanos Musulmanes. Este proceso involucionista se ha intensificado desde la llamada “primavera árabe”.

Samir Khalil no solo analiza los aspectos religiosos, hermenéuticos y culturales, sino también las implicaciones políticas. Reprocha a Occidente, especialmente a Estados Unidos y Francia, su falta de comprensión de lo que significa la autoridad en el mundo musulmán. Esta incompreensión hace inútiles los esfuerzos por juzgar el autoritarismo de las dictaduras musulmanes a partir de la traslación de conceptos occidentales, como el de democracia o el de libertad personal. La autocracia forma parte de la cultura islámica por lo que derrocar a un autócrata como Shadan Hussein no significa dar un paso hacia la democratización, sino a su sustitución por otro tan autoritario o más que el derrocado. La libertad individual es prácticamente inconciliable con el islam ya que la referencia religiosa empapa y organiza todos los órdenes de la vida personal. En ninguna sociedad musulmana se admite la conversión a otra religión, la apostasía es castigada, no es reconocible el matrimonio que no entrañe la aceptación del islamismo de ambos contrayentes, el pecado es delito y el delito es pecado.

Khalil se muestra poco optimista sobre la adaptación del islam a la modernidad. Repara en el contraste entre los textos y apelaciones institucionalmente pacifistas que a veces se profieren y la posterior inaplicación en la práctica de esas manifestaciones de buena voluntad. Tras examinar durante la entrevista la carta árabe de declaración de derechos humanos de 2009 y la declaración de Al-Azhar –el documento que más expectativas ha suscitado entre los promotores de la alianza de civilizaciones, firmado en 2012– el entrevistado previene sobre que “en ningún país musulmán se puede abandonar el islam oficialmente ni cambiar públicamente de religión”.

Tras el atentado a las torres gemelas, la obra científica de Samir Khalil se popularizó gracias a la divulgación de una extensa entrevista que le hicieron el periodista italiano Giorgio Paolucci y el maronita libanés Camille Eid con el título de “cien preguntas sobre el islam”. Esta entrevista del periodista Fernando de Haro al sabio jesuita, permite contrastar la continuidad y los cambios que se han producido en los países islámicos en su contraste con la modernidad durante el la quincena de años transcurrida.

Luis Núñez Ladevéze
Universidad CEU San Pablo